

EL VIRUS Y LOS DISCURSOS DEL AMO MODERNO

José Antonio Mejía Coria¹

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es realizar una aproximación a la problemática del virus a partir de algunos planteamientos sobre el discurso del universitario concebido como el amo moderno y sus correlatos bio y psicopolíticos. Es importante resaltar que el estudio de los regímenes biopolíticos y psicopolíticos de cuadrícula y administración de los cuerpos y el territorio, permiten identificar algunas claves que suponen el proceso de constitución de los procesos de subjetivación que se organizan a partir de las condiciones impuestas por la contingencia sanitaria. Asimismo, cabe señalar que las nociones de dispositivo de la persona y campo nos permitirán profundizar dicho análisis a partir del acontecimiento que ha representado para el entramado global el desencadenamiento de la pandemia por el Covid-19.

Palabras clave: virus, discurso del universitario, biopolítica, psicopolítica, dispositivo de la persona, campo.

La crisis sanitaria producida por el covid-19 acentuó determinados rasgos que ya constituían parte de la forma de vida concebida en nuestro territorio: predominio de los discursos xenófobos, los homicidios y desapariciones -de niños, niñas, mujeres y hombres-, la marginación, el encierro por decreto de *toque de queda* (pensemos sobre todo en los territorios *controlados* por el crimen organizado), la disputas político-médicas por establecer la interpretación triunfante en la guerra mediática entre camarillas, el gobierno del territorio vía el miedo y la desinformación, la reducción de los espacios de comunicación al predominio de las redes sociales, entre otros. El panorama ya era complejo. El virus se introduce entonces en un territorio de por sí ya dominado por la muerte, por la normalización de la muerte y la subsecuente parálisis del gobierno en relación a atacar de lleno esa tragedia. Sabemos que ante la pandemia se reaccionó como se había reaccionado ante la otra catástrofe: apelando al sentido común a partir de la grandilocuencia y la perogrullada discursiva. La o las acciones médicas opacadas

¹ Docente en la carrera de Psicología, FES-Iztacala UNAM. Adscrito a la tradición Psicoanálisis y Teoría Social. Miembro fundador del Foro del Campo Lacaniano de México. Correo electrónico: agalma13@gmail.com

por el manejo político² de los discursos por parte del dispositivo de gobierno en relación a lo que se *debe* hacer y, por ende, al establecimiento de lo que es verdadero respecto a la pandemia, proponer el dato como cúspide de la verdad científica sobre la catástrofe sanitaria. Además, y de manera peligrosa, el gobierno ha aprovechado la coyuntura promovida por el confinamiento: las medidas de “control” del territorio nacional están siendo establecidas a partir del fortalecimiento del aparato militar a lo largo del país, los puertos marítimos, la seguridad, la construcción de obras públicas, todo dominado por el aparato militar. A algunos meses de declarada la crisis sanitaria, el confinamiento y el posterior regreso progresivo a las actividades, nombrado con grandilocuencia delirante “la nueva normalidad”, con la barrera de los sesenta mil muertos rebasada por mucho³, la crisis sigue. Y los discursos también. Desviando el debate y la acción gubernamental hacia temas de elecciones o de disputa política en la cámara de senadores o en la cámara de diputados, o dirigiendo la atención hacia la batalla eterna entre el mandatario del país y los medios de comunicación. Sin embargo, lo que no se puede ocultar aparece desde lo abrupto: repunta la muerte y lo que pone al desnudo son unas prácticas particulares del gobierno de los cuerpos: la cuadriculación de los territorios y los cuerpos, a partir de los cruces entre biología y política destinados a determinar a quién se dejará morir y a quién se hará vivir. La anterior cuestión es abordada a lo largo del presente texto, a partir del cruce entre el discurso del amo universitario (el *amo moderno*) la biopolítica y la psicopolítica.

² Historia de todos conocida, recordemos la polémica por el uso o no uso del *cubrebocas*, eficacia o no, eficacia del *instrumento* como medida preventiva, polémica promovida, sí, por el mandatario del país y secundado por su subsecretario de salud.

³ Las 60 mil muertes, indicarían a principio de los vaticinios del secretario de salud un “escenario catastrófico” el cual se evitaría (¿por arte de magia o elucubraciones estadísticas?), pues de acuerdo a sus cálculos, la pandemia por covid-19 dejaría no más de 8 mil muertos en el país. Más allá de los vaticinios del científico del régimen, los resultados crudos están ante nuestros ojos, impactando directamente a nuestros vecinos, a nuestros alumnos, a nuestros amigos, a nuestras familias. Desgracia nacional, miles de muertos, y un control terrible de la crisis sanitaria, subregistro de muertes, aunado a las carencias del personal de salud y el equipamiento especializado de los hospitales para afrontar la pandemia.

I. Paréntesis sobre biopolítica

A partir de lo anterior, es necesario realizar un salto: ante la dimensión de lo que en el último apartado de la Voluntad de Saber⁴ Foucault planteaba como Derecho de muerte y poder sobre la vida, partiendo del análisis de la patria potestad que en el imperio romano le daba al patriarca el poder de disponer de la vida de sus hijos, pues en tanto que él la había dado, también él podía quitarla: derecho de hacer morir y derecho de dejar vivir, lo que en estas líneas se trata de articular es la pregunta por la administración de los cuerpos en el régimen neoliberal que se implementa de manera clara, evidente, a partir de mediados de siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial. Es importante señalar que es a partir del perfeccionamiento de la dimensión política como se puede establecer este nuevo arte de gobierno denominado neoliberalismo, teniendo, evidentemente uno de sus antecedentes en algunas de las leyes del derecho romano. Este perfeccionamiento de la dimensión política no se puede pensar sin la adherencia del problema de la vida como un problema político, en este caso, este cruce de saberes, en un principio separados, es decir los saberes médicos y los saberes jurídicos engendran una particular forma de organización de los nuevos saberes que van dirigidos a la administración de los cuerpos y el plus de estos: la vida y la muerte, ésta organización de los saberes a partir del cruce jurídico-médico puede ser denominada biopolítica. Algo queda claro a partir del surgimiento evidenciado de los saberes biopolíticos: saber, verdad y poder, aparecen más que nunca anudados en relación a la búsqueda y logro de efectos claros: un empuje hacia el dominio total del problema de la vida, con el consecuente efecto médico-jurídico de la administración de la muerte. La biopolítica es creadora de secretos públicos, dimensión del absurdo que sostiene la ilusión del progreso mediante la administración y derecho de muerte y el control sobre la vida. Saber, verdad y poder como elementos de ejercicio de la soberanía: el soberano como el único que puede manejar las leyes a su gusto, si él lo decide puede definir una

⁴ Michel Foucault, *Derecho de muerte y poder sobre la vida*. En: *Historia de la sexualidad I*. La voluntad de saber. Siglo XXI, México, 14ª reimpresión, 2009.

modificación a la constitución, o declarar un toque de queda⁵. El padre todopoderoso como ese que puede hacer del cruce entre bios y polis el arma pragmática del control y la administración de los elementos constitutivos de las relaciones dentro del Estado, y aún fuera de él. El estado en sí, es múltiple, no puede pensarse como un elemento estático inamovible, es dinámico, y desempeña a diferentes niveles funciones específicas de administración y regulación. Los regímenes biopolíticos apelan a la noción de Estado de excepción como regla operativa, como punto de partida en el arte de gobernar, en la tecnología de manejo y administración de los cuerpos. Lo anterior es importante retomarlo en relación al nuevo orden que se establece en Europa, y por ende en el orden político-económico mundial al finalizar la segunda guerra mundial, orden que no puede eliminar los modos de gobierno tradicionales del Estado europeo arrastrados desde la edad media, sin embargo, el nuevo orden los asimila y los plantea como ejes claros para el establecimiento de un nuevo arte de gobernar, el elemento que permite ordenarlos y darles un giro puramente neoliberal es la racionalidad gubernamental.

Un desplazamiento que sufre el orden de lo ilimitado planteado por el Estado de policía, viene dado por la implementación de un régimen de veracidad efectuado por el gobierno según la racionalidad de Estado, la racionalidad gubernamental plantea una nueva manera de gobernar, o en palabras de Foucault “un nuevo arte de gobierno”. La racionalidad gubernamental no elimina por completo las prácticas heredadas del Estado de policía, sólo puntualiza, desde su particular visión, que el orden de lo ilimitado es una dificultad para que puedan enriquecerse las naciones, la racionalidad gubernamental en tanto régimen de veracidad que impera en el orden neoliberal introducido por los teóricos de la escuela de Friburgo, plantea como necesaria la limitación del ejercicio del poder del Estado, en este movimiento el lugar del soberano viene a ocupar un lugar secundario en el funcionamiento del Estado mismo. Surge la noción de peligro, de “vivir peligrosamente”.

⁵ Como lo hemos vivido en carne propia y del prójimo en los últimos 7 años en todo el territorio mexicano.

Lo cotidiano se torna peligroso: el peligro es económico: “hay que ahorrar riesgos”. Es peligroso no vivir en relación al mercado y sus prácticas económicas/el loco, el criminal, el hereje se tornan doblemente peligrosos: están fuera del orden de la ley, están fuera del orden de mercado y las prácticas económicas, por tanto, son empresas-cuerpo a administrar. Podemos decir, de acuerdo al desarrollo anterior planteado por Foucault: no hay liberalismo sin noción de peligro, y de la misma forma no hay biopolítica sin noción de libertad. Paradójicamente: “La libertad se presenta como el correlato de los dispositivos de seguridad”. Hay una correlativa instauración de la “era de las libertades”, la articulación libertad-seguridad la plantea el mismo aparato liberal como productor de vidas de riesgo. Si la vida es vida de riesgo, es a riesgo de perderla. El liberalismo introduce un valor genuino en la vida mediante la noción de riesgo. El panóptico de Bentham⁶ como la forma total de introducción de la libertad en el problema entre la vida y la muerte en tanto “el panóptico es la forma misma de un gobierno liberal, porque, en el fondo, ¿qué debe ser un gobierno? Debe dar cabida, por supuesto, a todo lo que puede ser la mecánica natural de los comportamientos y la producción⁷”. Para el régimen liberal y sus lecturas neoliberales el gran ojo es el grado cero de la libertad. Punto de partida y punto de acabado. Producción de mecanismos de vigilancia: prevención, que mediante la intervención sutil permitirá que los intereses de la vida económica sigan avante: “El panoptismo no es una mecánica regional y limitada a instituciones. El panoptismo, para Bentham es, sin duda una forma política general que caracteriza un tipo de gobierno⁸”. Hay una compleja serie de conjunciones entre disciplinas y liberalismo. Paradójicamente la era de las libertades es la era del panóptico. El panóptico, por lo tanto, no está diseñado para coaccionar la libertad, está dirigido y diseñado para administrar los riesgos de la libertad ligados a la economía de mercado: “El panóptico es la fórmula misma de un gobierno liberal [...] El

⁶ Bentham, J. 1791. El panóptico. La piqueta, Madrid, 1979.

⁷ Foucault, M. Nacimiento de la biopolítica. FCE, México, p. 89.

⁸ *Ibíd.*

panóptico se establece como el principal motor de la libertad⁹. La libertad política está ligada a la política vital o vitalpolitik:

El refinamiento del panóptico como “elemento libertario” surge ante el peligro de perder la libertad que implicaría “el pasaje al socialismo, al fascismo, al nacionalsocialismo, se establecieron mecanismos de intervención económica ¿no introducen precisamente, de manera subrepticia, tipos de intervención? ¿no introducen modos de acción que son en sí mismos al menos tan comprometedores para la libertad como esas formas políticas visibles y manifiestas que se quieren evitar?”¹⁰

Estas políticas son las que introducen la crisis del liberalismo, y al mismo tiempo permiten pensar el pasaje hacia las políticas neoliberales ya esbozadas en páginas anteriores de este mismo texto de Foucault. La crisis del liberalismo da paso a la reformulación ordoliberalista, el orden económico como principio de acción del novísimo arte de gobernar neoliberal. El estado desfallece, cobra fuerza sólo sujetándose al orden neoliberal: ley y orden, Estado y sociedad anudados a una política de la vida (ya esbozada en cierta forma por las políticas liberales). La realidad política del Estado como objetivo de dominio ilimitado y limitado podemos rastrearla desde el s. XVI. El rastreo va dirigido a pensar en ese perfeccionamiento del dominio y administración de los cuerpos, el cual es ejercido a partir de un régimen de veridicción específico. En relación a esto plantea Foucault también en El nacimiento de la biopolítica.

Creo que lo que tiene una importancia política actual es determinar con claridad cuál es el régimen de veridicción que se instauró en un momento dado: justamente aquel a partir del cual podemos reconocer ahora, por ejemplo, que los médicos del s. XIX dijeron tantas necedades sobre el sexo. Recordar que los médicos del s. XIX dijeron verdades sobre el sexo no tiene importancia desde un punto de vista político. Sólo tiene importancia la determinación del régimen de veridicción que les permitió decir y afirmar como verdades una serie de cosas que, según lo que acertamos a decir y afirmar como verdades una serie de cosas que, según lo que acertamos a saber hoy, quizá no lo fueran tanto. Tal es el punto, precisamente, en que el análisis histórico puede tener un alcance político. Lo que políticamente tiene su importancia no es la historia de lo verdadero no es la historia de lo falso, es la historia de la veridicción, hay una conexión de un régimen de verdad con la práctica gubernamental ¹¹.

El régimen de veridicción opera como ese generador de verdades que cada época histórica de constitución de determinado orden económico requiere, este

⁹ Ibíd.

¹⁰ Ibíd.

¹¹ Ibídem.

régimen permite decir, afirmar como verdades aspectos que no necesariamente son verdaderos. Siguiendo a Foucault, lo importante de cualquier aproximación al estudio de la política, no es el estudio de lo verdadero o de lo falso, sino del régimen de veridicción que opera y permite decir esto o aquello. El régimen de verdad y la práctica gubernamental están articulados. La efectividad de la política, radica, entre tantos aspectos, en lo que puntualiza Agamben¹² “La política permanece en lo oculto, la vida también, sólo la interrogación de sus prácticas no-disociadas podrá no poner en la superficie la razón política y el pensamiento práctico”. El Estado, siguiendo a Foucault es un correlato de una determinada manera de gobernar, no es un “monstruo frío e inmóvil”. El problema a proponer en relación al Estado nos plantea Foucault, sería “el saber su forma de gobierno, cómo se desarrolla, cómo conquista, cómo domina, cómo se extiende a uno u otro dominio, cómo inventa, cómo forma y desarrolla nuevas prácticas, en fin, analizar el estado también implica analizar sus desplazamientos.” El Estado de policía cumple con el proyecto remanente de la Edad Media, es decir, aquel que tenía que ver con el deseo de la mayoría de los gobernantes de esa época, de situarse en una posición imperial que les diera tanto en la historia como en la teofanía¹³ un papel decisivo, en esos modos del arte de gobernar el soberano es el representante de lo ilimitado del ejercicio del gobierno y la administración que hacen de punta en el Estado de policía. Es importante plantear la figura del soberano ligada al Estado de excepción. El Estado de policía puede metamorfosearse Estado de excepción sin ningún problema, es más, no es necesario que se metamorfosee, en sí, el Estado de policía es la regla del Estado de excepción. El Estado de policía apela a un objetivo o una serie de objetivos ilimitados, la ambición de este estilo de gobierno es hacerse cargo hasta del detalle mínimo de la vida de las personas, recordemos a Foucault quien planteaba en relación al Estado de policía: “La limitación del objetivo internacional del gobierno según la razón de Estado, la limitación en las relaciones internacionales, tiene por correlato la ilimitación en el ejercicio del Estado de policía”. El Estado de

¹² Op. cit. pp. 13.

¹³ Teofanía: revelación de la verdad divina, de la cual, el soberano sería el portador y transmisor, en esa “cualidad” radicaría su omnipotencia.

policía como correlato del Estado de excepción, incide directamente en el cuerpo de los individuos, la cuadrícula y sectorización que permite administrar los bienes de la nación, no es más que un reflejo de la cuadrícula de cada uno de los cuerpos que componen el aparato donde se ejerce el Estado de policía. La ambición por otro lado, del orden reinante a partir de la segunda guerra mundial se reduce a elementos y datos fríos y en extremo objetivos: administrar la vida, integrarle un valor a la vida, plantear la vida de riesgo como posibilidad de valor agregado a la muerte, los seguros de vida, la vida sometida a ese rasgo de control administrativo. Surge la sociedad civil, como modelo empresarial de manejo de poblaciones. Si ya Alexis de Tocqueville¹⁴ había planteado la importancia de incluir en la agenda administrativa de impuestos de la Francia de mediados del s. XVII a la sociedad civil como el símil de una empresa, es con la instauración del neoliberalismo a mediados del s. XX cuando este sueño administrativo cobraría forma casi absoluta. Para apuntalar lo anterior es necesario ir al lugar de lo que surge como sociedad civil: “La sociedad civil es un concepto de tecnología gubernamental, o mejor, el correlato de una tecnología de gobierno cuya medida racional debe ajustarse jurídicamente a una economía entendida como producción e intercambio¹⁵”. La sociedad civil opera a partir de una realidad de transacción, en la que el sujeto que la constituye, precisamente está inscrito en ella sí y sólo si puede fungir como elemento de puro intercambio, sujeto de la transacción, homo economicus. Las realidades de transacción son planteadas por Foucault como: “el juego de las relaciones de poder y lo que sin cesar escapa a ellas, de alguna manera en la interfaz de los gobernantes y los gobernados nacen esas figuras transaccionales y transitorias que no son menos reales por no haber existido desde siempre, y que en este caso podemos denominar sociedad civil, en otro caso locura, etc.¹⁶”. El problema de la sociedad civil es: “La economía jurídica de una gubernamentalidad ajustada a la economía económica¹⁷”. El pensamiento que se piensa a sí mismo, la economía que se economiza a sí misma, este sueño

¹⁴ Alexis de Tocqueville. 1835-1837. Memoria sobre el pauperismo. Tecnos, Madrid, 2003.

¹⁵ Foucault, M. Op. cit. pp. 336

¹⁶ *Ibíd.*, p. 337.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 336.

liberal se ve concretado por el establecimiento de las prácticas de gobierno instauradas por el neoliberalismo. La fórmula del liberalismo es: Cómo no gobernar demasiado. La problemática es clara, mucho gobierno no implica “buen gobierno”, hay que administrar el arte de gobernar dicen los liberales, las metodologías irán dirigidas por la pregunta ¿cómo hacer para no gobernar demasiado? La racionalidad de la práctica gubernamental podrá medirse en relación al exceso o delimitación de lo que sería excesivo para un gobierno. En este sentido podemos pensar el campo biopolítico como exceso de campo, este exceso de campo no tiene que ver con “lo ilimitado” planteado por el Estado de Policía, el exceso de campo está planteado en relación al cruce entre crecimiento poblacional, población civil y la introducción de la certeza administrativa de la vida y que se apodera de la muerte de los sujetos. Los cuerpos se diluyen, el sujeto sólo se presenta como grito agónico de lo que queda aún de “humano”. Cuando Foucault planteaba: “La ruptura de la historia, entonces podrá vivirse y aceptarse como ruptura de la memoria, en la medida en la que se instaure en Alemania una nueva dimensión de la temporalidad que ya no será la de la historia, sino la del crecimiento económico”. Justamente avizoraba esos lugares en los que se iba a constituir el surgimiento de las nuevas sociedades de control enfocadas al borramiento de la memoria y al establecimiento de un “aquí y ahora” que beneficiaría a corto plazo el crecimiento económico al margen de quién o quiénes se viesan perjudicados directamente en su vida por dichos efectos de borramiento de la memoria histórica. Exceso de campo, podríamos decir una vez más, es el eje no sólo de lo neoliberal, sino de lo biopolítico. La economía determina la política y sus movimientos. Las cosas que importan y las que no importan, a partir del neoliberalismo son radicalmente económicas. Ninguna nación puede escapar a esto. Ningún cuerpo. El bios es lo “por administrar”, la vida entonces es una empresa de muerte. En este entramado el cuerpo adquiere la característica de ser pura vida nuda.

¿Por qué hablar de biopolítica? Quizá porque implica un acontecimiento epistémico, porque nos exige hablar ya no del sujeto de la racionalidad cartesiano, o el sujeto trascendental kantiano en aislado, el sujeto biopolítico (si es que puede

pensarse en “sujeto biopolítico”) es eso que la avanzada de los tiempos nos ha dejado como elemento fundamental para pensar la subjetividad (entendida como un entramado complejo de relaciones ubicadas en determinado régimen de veridicción, siguiendo a Foucault) que determina las relaciones que se establecen en la actualidad: dominio sobre la vida, administración de los cuerpos, poder sobre la muerte. En relación a lo anterior no se puede pensar una sociedad sin un sistema de subordinación voluntario¹⁸: la vida nuda, como vida en relación a la propiedad es la nueva y actual forma de derecho de muerte y dominio sobre la vida. Es necesario dar cuenta de que las prácticas del Estado de policía y el Estado de excepción siguen operando de manera natural dentro de este nuevo orden de racionalidad gubernamental (o biopoder y biopolítica), lo único que cambia son las jerarquías, el dominio que antes de la instauración del dúo Estado de policía y razón gubernamental le pertenecía al soberano como elemento difusor de la ley de Dios, en el desplazamiento operado por el neoliberalismo, lo viene a ocupar el régimen de veridicción implantado por el mercado. El soberano es un títere, pues el régimen de las cosas se rige por sí mismo. La dimensión ligada a la administración de los cuerpos pertenece a un régimen de veridicción específico. Se plantea como elemento necesario analizar los regímenes de verdad dado que cuestionan las verdades planteadas como históricas. Habría que seguir la invitación de Foucault a suponer que los universales no existen. Plantea Foucault, por ejemplo, en relación a la libertad:

La libertad no es un universal que presente a través del tiempo, una consumación gradual o variaciones cuantitativas o amputaciones más o menos graves, ocultamientos más o menos importantes. No es un universal que se particularice con el tiempo y la geografía. La libertad no es una superficie en blanco que tenga aquí y allá y de tanto en tanto casillas negras más o menos numerosas. La libertad nunca es otra cosa –pero ya es mucho– que una relación entre gobernantes y gobernados, una relación en que la medida de lo “demasiado poca libertad” existente es dada por “aún más” libertad que se demanda. De manera que, cuando digo “liberal” no apunto entonces a una forma de gubernamentalidad que deje más casilleros a la libertad” El castigo, la vigilancia se adscriben al régimen de veridicción que instituye las prácticas que rigen las conductas de los cuerpos “En todo caso el mercado determinará la rigurosidad de las penas y la inscripción de los cuerpos en las diferentes instituciones disciplinarias.¹⁹

¹⁸ Ettiene de la Boetie. 1553. Discurso sobre la servidumbre voluntaria. Aldous, México, 2001.

¹⁹ Foucault, Op. cit. pp. 83

Ante las estrategias de la biopolítica como administradora, dosificadora del biopoder habría que responder desde el biopoder mismo, desde el cuerpo como afirmación de la vida anclada a la memoria, a una memoria que se actualiza constantemente, no a una memoria estancada para siempre en las dicotomías “bueno-malo” “justo-injusto” “sacrificable-no sacrificable”. Anclaje de una memoria política que exige una responsabilidad del sujeto en tanto elemento decisivo del entramado político. Posibilidad que aparece suspendida en los tiempos actuales, y la cual analizaremos a partir del desarrollo siguiente sobre los vínculos entre biopolítica, psicopolítica, discurso del amo moderno y virus.

II. Discurso del amo moderno, biopolítica y psicopolítica del virus

El amo dio la orden, de inmediato acatamos (algunos plenamente, otros a medias, otros nada, sin embargo, a-catamos). Activación de la alerta por el peligro mortal del virus. Desactivación de cualquier posibilidad de reacción por parte de la sociedad como conjunto. Obediencia y desobediencia, campos de asimilación del control ambos (desobedecer es obedecer *al revés*). Pero el amo que dio la orden no es cualquier amo, es el discurso universitario haciendo gala de su *potencia*. El discurso del amo moderno, como lo plantea Slavoj Žižek²⁰, está trabado con las matrices discursivas que propone Lacan a lo largo del seminario 17 “El reverso del psicoanálisis”. Es a partir de algunos puntos que propone el filósofo esloveno que trataremos de abordar el campo de la virtualidad desde los cruces entre psicoanálisis y psicopolítica, esto, para realizar una serie de preguntas al ámbito de la domesticación de la vida cotidiana de los sujetos. Aunque lo que hace Žižek en el texto ya citado es cruzar algunos fundamentos del psicoanálisis con elementos teóricos de la biopolítica lo que en este breve texto se pretende sumar al diálogo que inicia el filósofo esloveno, es una crítica a la virtualidad de la vida cotidiana a la que ha sido orillado el sujeto a partir del acontecimiento que ha representado la pandemia, y ya no en función únicamente de la biopolítica, sino a

²⁰²⁰ Slavoj Žižek, El Homo Sacer como objeto del discurso de la universidad. En: Yves Charles Zarka (dir.), Jacques Lacan. Política y Psicoanálisis, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

la luz también de la psicopolítica. El discurso universitario produce una particular forma de la noción de prójimo, expresión que hace resonancia con lo que el filósofo esloveno plantea: “En el magnífico capítulo IIC (“Tú amarás a tu propio prójimo”) de sus *Obras del amor*, Kierkegaard desarrolla la idea de que el prójimo ideal, aquel al que deberíamos amar es un muerto. El único buen prójimo posible es un prójimo muerto.”²¹

La producción de este prójimo muerto viene proporcionada por el despliegue en toda su extensión, del discurso universitario²²:

$$\begin{array}{ccc} & & U \\ & & \frac{S_2}{S_1} \rightarrow \frac{a}{\$} \end{array}$$

La matriz discursiva anterior es fundamental acompañarla de un preludio, para posteriormente dar cuenta de lo que queremos realizar en este texto, es decir, dar cuenta del lugar que el virus ocupa en el saber universitario, lugar podemos aventurarnos a decir, de puro objeto a. Ese objeto a es atacado por todos los saberes con los que hasta ahora cuenta la ciencia médica moderna. Sin embargo, el virus se ha negado a responder. El virus no habla, simplemente hace hablar y morir. Lo que aparece como producción es ese prójimo perfecto, ese prójimo ideal kierkegaardiano: el muerto.

Lacan en el seminario ya citado, propone algo muy interesante en función de la posición que el esclavo jugará en la organización del discurso del amo, nos dirá:

He aquí lo que constituye la verdadera estructura del discurso del amo. El esclavo sabe muchas cosas, pero lo que sabe más todavía es qué quiere el amo, aunque éste no sepa, lo que suele suceder, porque de otro modo no sería un amo. El esclavo lo sabe, y ésta es su función como esclavo. Por eso la cosa funciona, puesto que sea como sea todo esto ha funcionado durante bastante tiempo.²³

²¹ *Ibíd.*, p. 40.

²² Jaques Lacan, 1969-70. *El amo y la histérica*, Clase II del seminario 17 *El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 29.

²³ *Ibíd.*, p. 32.

Lo que ha funcionado bastante tiempo es lo que sigue vigente, el esclavo sabe lo que el amo desea saber, por eso en la matriz del discurso universitario, el papel del amo lo ocupa aquel que otrora fuese el esclavo en la combinatoria que Lacan propone como matriz discursiva del discurso del amo. En el discurso del universitario, es el esclavo, en tanto que se posiciona como amo, en tanto que aspira a ser amo, el agente esclavo es el que pone en marcha el discurso, pensemos entonces que el esfuerzo del universitario en tanto agente estará ligado a la producción de verdades que cobren la certeza del deseo de instaurarse como amos:

El hecho de que el todo-saber haya pasado al lugar del amo es algo que, lejos de esclarecer, hace todavía más opaco lo que está en juego a saber, la verdad. ¿De dónde viene que haya en este lugar un significante de amo? Porque esto es ciertamente el S2 del amo, que muestra el núcleo de la nueva tiranía del saber. Por eso es imposible que en el curso del movimiento histórico aparezca en este lugar, como tal vez esperábamos, que constituye la verdad.²⁴

Esta nueva tiranía no es cualquier cosa, dado que todo saber que se enuncie vía discursos, vía elaboración de dispositivos, recaerá directamente sobre cuerpos, el discurso cae sobre cuerpos, y en ese caer, atravesar cuerpos, produce sobrantes, restos, los cuales darán cuenta de manera mortífera de los efectos producidos por el discurso (vuelto prácticas) promulgado por el universitario. Es entonces en el discurso del universitario donde ubicamos los emplazamientos tanto políticos, como médicos en la actualidad. Regresemos mientras tanto a la problematización sobre el discurso del universitario, siguiendo a Žižek²⁵:

El discurso de la universidad es enunciado desde el punto de vista del Saber “neutro”: se dirige al resto de lo real (en el caso del saber pedagógico, al niño “inexperto e inculto”) para transformarlo en sujeto. La “verdad” del discurso de la “Universidad” que se oculta debajo es, por supuesto, el poder, vale decir, el significante Amo: la mentira constitutiva del discurso de la Universidad está en que reniega de su dimensión performativa, presentando como una simple inmersión en el estado fáctico de las cosas lo que equivale, de hecho, a una decisión política basada en el poder.²⁶

Lo anterior no es únicamente la posibilidad de leer esto desde una perspectiva foucaultiana, sino a partir de los restos que produce el movimiento

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Op. Cit.* p. 34.

²⁶ *Op. Cit.* p. 34.

biopolítico de ordenamiento y gobierno de los cuerpos, como ya lo mencionábamos: el sujeto surge como resto, producto de una operación, la cual tiene lugar después de la colisión entre S2 y a. El sujeto surge de la colisión entre el saber y el inasible objeto a. Choque entre el saber y el virus, que ha dado como resultado de manera desastrosa ese campo de experimentación en el que el sujeto aparece desde la pura muerte. Será en el plano de la experimentación de la cura donde los resultados de la colisión ya referida, tendrá sus resultados más visibles. La cura para el neoliberalismo se presenta de manera mortífera, pues la meta es curar de la vida en tanto tensión, en tanto conflicto, como plantea Byung-Chul Han:

La psicopolítica neoliberal, con su industria de la conciencia, destruye el alma humana, que es todo, menos una máquina positiva. El sujeto del régimen neoliberal perece porque el imperativo es la optimización personal, vale decir, con la coacción de generar continuamente más rendimiento. La curación se muestra como asesinato.²⁷

Violencia de la positividad que se articula con las nuevas formas de introducción del discurso sobre la cura y prevención del covid-19 en la vida cotidiana de los sujetos, bombardeo de información que lleva en sí la promesa de liberación de la sombra que deja el virus sobre la población, libertad mediada por el panóptico digital, el cual “[...] hace un uso excesivo de la libertad. No la eliminación, sino el incremento de palabras sería lo característico de la sociedad de información actual”²⁸ La libertad de la que nos habla Byung-Chul Han es básicamente, aquella libertad de la que nos había hablado Foucault en su “Nacimiento de la biopolítica”²⁹, libertad de consumo, en el régimen neoliberal la libertad se medirá de acuerdo a las posibilidades que el sujeto tenga de acceder a determinados bienes, no en vano el recurso de Foucault a la gubernamentalidad,

²⁷ Byung-Chul Han, *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder, Barcelona., p 28.

²⁸ *Ibidem*, p. 34.

²⁹ “La libertad no es un universal que presente a través del tiempo, una consumación gradual o variaciones cuantitativas o amputaciones más o menos graves, ocultamientos más o menos importantes. No es un universal que se particularice con el tiempo y la geografía. La libertad no es una superficie en blanco que tenga aquí y allá y de tanto en tanto casillas negras más o menos numerosas. La libertad nunca es otra cosa –pero ya es mucho– que una relación entre gobernantes y gobernados, una relación en que la medida de lo “demasiado poca libertad” existente es dada por “aún más” libertad que se demanda. De manera que, cuando digo “liberal” no apunto entonces a una forma de gubernamentalidad que deje más casilleros a la libertad” C. F. Michel Foucault, 1976-77, *El nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 2007. p. 83.

gobierno de las mentes, ojo, los bienes en este régimen de libertad tendrán que ver con la afirmación de una serie de positivities.

En este caso el covid-19 es el terreno fértil de renovación de un estilo de consumo, dado que vía la alienación de la población a un discurso de mercado voraz mediado y orientado por el discurso universitario, no dará opción más que pensar en el ideal de bienestar, en función de la libertad de consumo al que se pueda acceder. La posibilidad de libertad estará tasada ahora por la posibilidad de acceso a un registro de salud, el cual a su vez dependerá de la capacidad de consumo con el que cuente el sujeto o determinado sustrato de la población. Se sabe que las poblaciones más afectadas por el covid-19 han sido aquellas que pertenecen a un sustrato económico bajo, que carecen de acceso a los servicios elementales de salud. Aunado a lo anterior, se suma el estatuto de la reclusión, una de las medidas que se han tomado para combatir la expansión del virus.

La reclusión, en tanto medida de prevención de contagios masivos está vinculada de manera plena con la psicopolítica, la reclusión en el hogar como privilegio de unos cuantos, ha sido uno de los rasgos más notorios de las formas de reorganizar el territorio de acción biopolítico: no todos tienen acceso a la reclusión como posibilidad de prevención del virus. Hacer vivir y dejar morir se materializa entonces en la disyuntiva “me recluyo, me salvo, sigo saliendo, tengo altas posibilidades de morir”. Movimiento inusitado: la reclusión desde el discurso del amo universitario es la libertad, tal y como la ofrece el estado actual de las cosas, la libertad está armada para no escapar, para afirmar la dependencia absoluta hacia el saber y los productos que organizan el discurso del universitario. Poder disciplinario incrustado en los cuerpos atrapados en el registro de acción “preventiva” del virus, vayamos a Byung-Chul Han:

El poder disciplinario consiste en entornos e instalaciones de reclusión. La familia, la escuela, la cárcel, el cuartel, el hospital y la fábrica representan estos espacios disciplinarios de reclusión. El sujeto disciplinario cambia de un entorno de reclusión a otro. Así, se mueve en un sistema cerrado. Los residentes en estos entornos permiten ser distribuidos en el espacio, y ordenados en el tiempo.³⁰

³⁰ Byung-Chul Han, Op. cit., p. 18

Ceñirse a los espacios de reclusión, desplazarse de manera precisa entre ellos, será condición de “hacer vivir”, estar imposibilitado para realizar estos desplazamientos, por otro lado, introducirá al sujeto en los territorios de los que son dejados morir. Asumir el imperativo del encierro es casi equivalente a sobrevivir. Cabe señalar que los regímenes biopolíticos-disciplinarios, se comportan ellos mismos como un cuerpo, un cuerpo que se intenta liberar de elementos dañinos y pretende conservar sólo aquellos elementos benéficos para su supervivencia, los elementos benéficos son aquellos que han asumido la reclusión como forma de preservación de la vida, a costa de aquellos que han sido puestos en el lugar de la eliminación, aquellos a los que se tiene que expulsar para dejarlos morir y así mantener vivo el régimen. Sin embargo, Han planteará una breve disensión en relación a lo que anteriormente fue planteado como “regímenes disciplinarios”, puesto que, un régimen neoliberal, dice él, opera a partir de un ordenamiento psicopolítico:

El régimen neoliberal, por el contrario, se comporta como alma. De ahí que la psicopolítica sea su forma de gobierno. Ella instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente. La motivación, el proyecto, la competencia, la optimización y la iniciativa son inherentes a la técnica de dominación psicopolítica del régimen neoliberal.³¹

El régimen neoliberal ya no actúa únicamente como un cuerpo (como lo hace el régimen biopolítico-disciplinario), actúa sobre todo a partir de la noción de alma. No discordamos de la postura del filósofo coreano, sin embargo, concebimos a partir de la crisis de salud mundial que hay una fusión del discurso del universitario, de las formas de gobierno del régimen biopolítico-disciplinario con las formas de gobierno del régimen neoliberal: gobierno del cuerpo y el alma que tendrán su correlato en el mismo aparato de reclusión ya referido. Capturar tanto el campo de motivaciones como el orden de control del cuerpo (reducido a puro organismo sometido a estímulos y respuestas) será una de las características de esta fusión. Conviven entonces de manera no problemática sino solidaria, los regímenes biopolíticos de las sociedades de control disciplinario con los regímenes neoliberales de administración psicopolítica de las poblaciones.

³¹ *Ibidem.*, Pp. 18-19.

Entonces, el problema ya no está ubicado únicamente en el cuerpo, el pasaje de las sociedades disciplinarias vía una biopolítica (basada en el poder disciplinario³²) al régimen neoliberal psicopolítico tiene como eje de anudamiento “el alma” como lo menciona Byung-Chul Han, alma transformada en pensamiento, en respuestas, en re-organizaciones cognitivas vía el sistema binario estímulo-respuesta, las cuales darán cabida a que saberes del campo neuropsicológico y farmacológico tengan una inmersión al parecer “natural” en la vida mental de los sujetos. Correlato de esto, es la aniquilación de la subjetividad asentada en ese asumir generalizado de la reclusión, pero también en el desacato de la misma (ya sea por necesidad de seguir saliendo o por “desobediencia” al amo): el sujeto está ubicado en el intersticio de los discursos de la pérdida y la ganancia económica: lo que está en disputa ahora, es su mente. Si se gobierna su mente, el cuerpo está dominado. Garantía psicopolítica. Vayamos al campo problemático del virus. Lo que desde el virus se ha desplegado es una desligadura radical entre el sujeto y el sistema de los objetos. Acá el discurso del universitario cobra importancia en tanto que la labor del mismo, sería producir un saber pleno para distribuirlo desde la posición de amo, sin embargo, los resultados muestran que ese saber pleno ofrecido desde el *emplazamiento* amo para su distribución, fracasa, sin embargo, ese fracaso no será más que un pretexto para que se relance esa pretensión de abarcar el todo del objeto de estudio mediante la elaboración de saberes cada vez mayormente sofisticados. El discurso del universitario es una máquina loca, no se detiene, dado que su funcionamiento radica en la “sed de amo” que tiene cada uno de los militantes que intentarán una y otra vez producir la combinatoria que efectúe el logro de un saber definitivo, el cual respondería básicamente a la eliminación de cualquier rastro de subjetividad. El virus ha mostrado desde lo real

³² Michel Foucault, planteará “¿Qué es el poder? La hipótesis que quiero proponer es que en nuestra sociedad existe algo que podríamos llamar poder disciplinario. Por ello no entiendo otra cosa que ciertamente forma terminal, capilar del poder, un último relevo, una modalidad mediante la cual el poder político y los poderes en general logran, en última instancia, tocar los cuerpos, aferrarse a ellos, tomar en cuenta los gestos, los comportamientos, los hábitos, las palabras, la manera, en síntesis, como todos esos poderes, al concentrarse en el descenso hacia los propios cuerpos y tocarlos, trabajan, modifican y dirigen lo que Servan denominaba “fibras blandas del cerebro”. En otras palabras, creo que el poder disciplinario es una modalidad determinada, muy específica de nuestra sociedad, de lo que podríamos denominar contacto sináptico cuerpo-poder.” En Michel Foucault, 1973-1974, *El poder psiquiátrico*, FCE, Buenos Aires, 2005., Pp. 59-60.

el fracaso del discurso del amo universitario. Los sujetos producidos por este campo de acción discursiva hemos sufrido los efectos directos de ese fracaso.

Estos profesionales del discurso universitario, se han hecho técnicos de un saber, es por lo cual se han mostrado como científicos porque no les interesa en lo mínimo lo que sucede a partir de sus prescripciones. El enfermo de covid-19 se convierte él mismo en campo de experimentación, él mismo ahora representa el *objeto a* con el cual se hará colisionar todos los saberes y prescripciones médicas con las que se cuentan. El médico que experimenta con el cuerpo del enfermo, el médico que vía un saber incuestionable somete al sujeto al tratamiento (tratamiento que es un intento de sostener que efectivamente puede haber un tratamiento de ese *objeto a* intratable, el covid-19), lo hace precisamente desde la sinapsis que plantea Foucault entre cuerpo y poder. Recordemos: el saber del universitario, en tanto amo moderno, se condensa, en una de sus múltiples representaciones; vía la introducción del fármaco en el circuito del dispositivo mente-cuerpo, vía la boca, se trata de erogenizar una máquina que desde la adicción, desde el sin-palabras, ponga en marcha la posibilidad del acceso a la libertad plena: la ausencia de síntomas, la entrada en la curva de normalidad que le permitirá al sujeto erigirse como uno más de los miembros del ejército de los libres. Sin embargo, ya anunciábamos el desastre, el fracaso que ha representado el intento de dominio del virus por parte del saber científico (plantado en un discurso del amo moderno). No en vano ese tomar medidas nada lejanas a las cuales se tomaron en las grandes pandemias que han azotado al mundo, la reclusión como opción de contención del virus ha sido el síntoma de la ausencia de saber sobre la totalidad que pretendía portar el amo moderno.

Enunciemos también que los efectos drásticos de la pandemia han promovido una reorganización de las condiciones de nuestra vida cotidiana. El recurso al aislamiento, a la denominada sana distancia, a la pretensión de higiene minuciosa, han remitido la vida cotidiana al espacio de comunicación por antonomasia en el cual una gran parte de la población está inscrita: la web y sus lugares, las redes sociales y las plataformas virtuales, y en el mismo movimiento, este recurso a la comunicación vía plataformas virtuales deja fuera a una buena

parte de la población rural del país. Estos espacios de comunicación “virtual” son los que “facilitan” el vínculo entre la población, dado que se presentan efectivos sobre todo por el alcance que pueden tener, y dada la dificultad que representa pedir informes de manera presencial en alguna institución de salud. En este mismo movimiento acerquémonos a lo que el virus de efectividad mortífera ha impactado sobre el ámbito de nuestras formas de concebir la vida, en relación a esto nos dirá el filósofo italiano Emanuele Coccia:

El virus, de hecho, es una fuerza pura de metamorfosis que circula de vida en vida sin limitarse a las fronteras de un cuerpo. Libre, anárquico, casi inmaterial, no perteneciente a ningún individuo, tiene la capacidad de transformar todos los seres vivos y les permite alcanzar su forma singular. ¡Piensa que parte de nuestro ADN, probablemente alrededor del 8 %, es de origen viral! Los virus son una fuerza de novedad, modificación, transformación, tienen un potencial de invención que ha jugado un papel esencial en la evolución. Son una prueba de que no somos más que identidades genéticas de bricolaje multiespecífico.³³

Siguiendo la línea de esta reflexión, lo que el virus ha representado en la forma de vida de cada uno de nosotros, cual impacto de un meteorito, es parecido a lo que en determinado momento Freud refería respecto a las grandes heridas narcisistas sufridas por la humanidad a partir de los descubrimientos de Copérnico, Darwin, y él mismo: la tierra no es el centro del universo, el hombre no es descendiente directo de Dios, y el yo no es amo y señor de su propia casa. El virus reafirma que sólo somos habitantes de un espectro mucho más grande que la pura “condición humana”. El virus inventa, recrea, transforma y nos pone cara a cara con lo que Coccia nos refiere: “no somos más que identidades genéticas del bricolaje multiespecífico”. El virus no haría más que reafirmar eso que ya Deleuze planteaba: “hacemos rizoma con nuestros virus, o más bien nuestros virus nos hacen rizoma con otros animales”.³⁴ Esa radical familiaridad con los virus es lo que en este momento nos coloca cara a cara con la muerte.

³³ Varios, Capitalismo y Pandemia, [16 ensayos publicados entre el 21 de marzo y el 16 de abril de 2020, (No incluidos en la "Sopa de Wuhan"), Filosofía libre, 2020, p. 25.

³⁴ Deleuze, parafraseado por Coccia.

III.A manera de conclusión: administración de la persona, el campo y sus virus.

Apoyémonos en estos planteamientos finales con las referencias que Roberto Esposito nos ofrece en relación a lo que él denomina el dispositivo de la persona:

[...] cuanto más se trata de recortar las características inconfundibles de la persona, tanto más se determina un efecto, opuesto y especular, de despersonalización. Cuanto más se quiere imprimir el marco personal de la subjetividad, tanto más parece producirse un resultado contrario de sometimiento a un dispositivo reificante.³⁵

El dispositivo reificante establece que es una persona y en qué momento alguien está o se presenta como despersonalizado. El despersonalizado será tratado como un elemento a expulsar del cuerpo social, en tanto funge como un virus que daña el entramado tanpreciado de lo personal. Es a partir de este planteamiento que podemos hacer énfasis en el dispositivo de control que se organiza a partir del territorio de personalización que surge con la presencia global del covid-19. Un virus a tu medida, un virus a la medida de tu época, el virus es una cuestión “personal”. Un virus global, pero paradójicamente personal. Aquel infectado por el virus corre peligro de quedar fuera de la categoría persona. Para ampliar la anterior aseveración abordemos de manera más amplia el problema:

Esta paradoja cobra un relieve mucho mayor cuando, como sucede hoy, la referencia normativa a la noción de persona se extiende como mancha de aceite a todos los ámbitos de nuestra experiencia: desde el lenguaje jurídico, para el cual es la única que está en condiciones de darle forma al imperativo, de otro modo ineficaz, de los derechos humanos, hasta la política [...] Por lo demás, el carácter transversal –capaz de relacionar frentes ideológicos y culturales aun contrapuestos- resulta todavía más evidente en ese conjunto de discursos que hoy se reconocen en el horizonte de la bioética; por más que estén divididos en todo – en cuanto al momento en que comienza y en que termina la vida cualificada y, sobre todo, en cuanto a quién es su legítimo propietario-, laicos y católicos concuerdan acerca de la primacía ontológica de lo que es personal con respecto de lo que no lo es. Ya sea que la vida humana adquiera el estatuto de persona desde su concepción, como sostienen los católicos, o que no acceda a él sino más tarde, como argumentan los laicos, ese es el umbral simbólico a partir del cual la vida es declarada sagrada o, al menos, intangible.³⁶

³⁵ Roberto Esposito, *El dispositivo de la persona*. Amorrortu, Buenos Aires, 2011, p. 10.

³⁶ *Ibíd.*, pp. 10-11.

El peligro es dejar de ser persona: se perdería la capacidad de ser objeto de tutelaje, se perdería el dominio cotidiano al que la persona es sometida, se perdería la libertad. En el debate de las posiciones laicas o católicas, izquierdas o derechas, demócratas o republicanas, figura como centro de tensión el estatuto de la persona, ¿Cómo se crea una persona? ¿Cómo se crea el territorio que va a habitar esa persona? ¿a quién va dirigida la creación de esa persona?, básicamente irá dirigido al campo del tutelaje, será creada a partir del estudio minucioso de las condiciones políticas que se requiere reproducir el sistema de dominio, será pensado en función de un territorio específico de usufructo, cederá su impersonalidad, es más, solicitará se le extirpe eso que no sirve, eso que no sirve para adquirir la categoría de sujeto de tutelaje: tutorado, *defective people*, indígena, inválido, persona a fin de cuentas. Persona es ese que puede ser tutorado, dirigido, monitoreado, tanto en su “alma” como en su “cuerpo”:

Del mismo modo en que un animal salvaje capturado es presa del cazador, así también el hijo minusválido (*defective child*) o el viejo con alguna enfermedad incurable está en manos de quien lo tutela, que goza legítimamente de libertad para mantenerlo con vida o abandonarlo a la muerte. Una vez más, el de persona se revela como el terrible dispositivo que, al separar la vida de sí misma, siempre puede llevarla a una zona de no distinción con su opuesto.³⁷

Este “llevar a la persona a una no distinción con su opuesto” ha sido puesto en marcha por los efectos desastrosos de la pandemia por covid-19, el minusválido, el viejo con alguna enfermedad incurable, el contagiado por el virus respiratorio, todos ellos están en el límite en el que se decidirá si siguen siendo personas (sujetos de tutoría biopolítica) o si pertenecen al campo de lo impersonal, y por tanto se puede tomar la decisión de dejarlos morir. Un dejar morir que en sí un hacer morir a partir del abandono de la categoría “persona”. Separar la vida de sí misma: ese que hace vivir o deja morir tiene una posición privilegiada dentro del dispositivo biopolítico: es el especialista, el experto en materia. El tutor es un “experto” en la norma, experto en dictaminar los límites de

³⁷ *Ibíd.*, p. 32.

separación de la vida de sí misma, es quien puede establecer el registro de la excepción, es quien puede suspender las garantías del sujeto de tutelaje, para revertir su condición de persona libre en función de los mecanismos que perpetúan la norma: “[...] la norma –se podría decir- constituye en Roma el ámbito natural de despliegue de la excepción, así como la excepción expresa no tanto el exceso, o la ruptura sino el mecanismo de recarga de la norma”.³⁸

Este retorno del imperativo del derecho romano en las modalidades actuales de dominio jurídico de los campos de la vida y la muerte es el correlato del armado de territorios de excepción establecidos como la norma en relación al gobierno de los cuerpos. En todo caso el tutor biopolítico es un amante de la norma, norma establecida como excepcionalidad de la decisión. El estado de excepción es ejercido por el tutor biopolítico a partir de representar él mismo las leyes y las normas. Aplica la excepción como ley. Decide quién vivirá y quién morirá a partir de apelar al dispositivo de la persona. El tutor biopolítico: Un sometido-sometiente a la norma, un garante del ejercicio del discurso universitario. Este elemento, el tutor, permite dar cuenta de que precisamente, desde esta “lógica” la excepción no es exceso, es despliegue de las cualidades de recomposición de la norma. El fin, justifica los medios, aunque los medios carezcan de fin. La excepcionalidad se instituye además como el retorno de la exigencia de sometimiento, de personalización:

[...] el mecanismo de personalización no era más que el reverso del de despersonalización, y viceversa. No era posible personalizar a unos sino despersonalizando, o reificando, a otros, empujando a alguien al espacio indefinido situado por debajo de la persona. En el fondo móvil de la persona siempre se recortaba el perfil inerte de la cosa.³⁹

Volcar, revertir para volver a poner en “orden”, la excepción es “el inconsciente” de la soberanía biopolítica, dado que precisamente ésta ejerce una serie de movimientos de desactivación del campo de la ley, para, paradójicamente hacerla cada vez más presente, es en la soberanía biopolítica donde retorna

³⁸ *Ibíd.*, p. 71.

³⁹ *Ibíd.*, p. 73.

desde lo real el estatuto de la ley que reduce a la persona a su cualidad original: pura vida nuda donde la excepción es la regla y la norma la excepción. La excepción anda por sí sola, decide por sí sola. La excepción es a la vez creación de territorios que anuncian la necesidad de desaparición de todos aquellos elementos que desde su impersonalidad traten de afirmar su singularidad. Peor aún, si esta singularidad está enmarcada en los registros de alguna enfermedad incapacitante, o, rasgo de época, del contagio por covid-19. Podemos referir: aquel que no se someta al campo recreado para que el dispositivo de la persona funcione, será remitido al campo de la excepcionalidad que como elemento incómodo tiene que ser suspendido por el mismo registro de la excepción, suspendida la vida, suspendido lo impersonal: surgimiento del territorio de la vida nuda, del sacer, como configuración de entrada como muerto al registro de la persona. Sólo en cuanto muerto el *defective people* puede retornar a los reinos del dispositivo de la persona. En la memoria será un “ni perdón ni olvido” o sujeto a minutos de silencio que lo homenajearán como muerto, como persona, como el prójimo óptimo. Persona a la que se le rendirá culto, después de ser masacrada en calidad de impersonal. Acto de purificación, la excepción hace morir para revivir en el recuerdo a ese defectuoso contagiado, ahora persona venerable: hipocresía del discurso universitario llevado al extremo delirante de la fraternidad mortífera, vía el emisario de la paz, el jefe carismático portador del saber del “pueblo bueno”.

Finalicemos este difícil recorrido a partir de un enlace entre la noción de “persona” y lo que Agamben nos plantea en relación a la noción de campo. Alrededor de la noción de persona se establecen condiciones precisas de establecimiento del campo, campo de experimentación, campo de concentración, campo de reclusión voluntaria, etcétera:

El campo es el espacio que se abre cuando el estado de excepción comienza a devenir la regla. En ese momento, el estado de excepción, que era esencialmente una suspensión temporal del ordenamiento, adquiere un orden especial permanente que, como tal, permanece, sin embargo, constantemente fuera del ordenamiento normal [...] Es común la referencia al estatuto paradójico del campo en cuanto espacio de excepción: se trata de una parcela de territorio a la que se coloca fuera del ordenamiento jurídico normal, pero no por eso es

simplemente un espacio externo. Lo que allí dentro está excluido es, según el significado etimológico del término excepción (*ex-capere.*), puesto fuera, incluso a través de su propia exclusión. Pero así, lo que es ante todo capturado en el ordenamiento es el propio estado de excepción. El campo es la estructura en la cual el estado de excepción, sobre cuya posible decisión se funda el poder, viene realizado en forma estable.⁴⁰

La noción de campo y su ejecución en tanto forma de gubernamentalidad acompaña los últimos casi 150 años del mundo. Dispositivo genuino en el que los saberes sobre la vida fungirán en su intersección con las formas jurídicas y teológicas como el arte de gobierno necesario para que el neoliberalismo siga su paso adelante. Aquellas formas de vida que resisten en impersonal, son aplastadas literalmente por la comunidad de los nuevos amos, la comunidad de académicos científico-sociales, creadores de campos de personalización, campos de realización de etnocidio. Conocer, predecir, manipular fenómenos, organización de la secuencia narrativa que dará hegemonía a la interpretación oficial. El académico introduce la guerra de las interpretaciones, de las cuales él, promoverá salir siempre adelante. Esta guerra de interpretaciones sólo puede tomar cuerpo a partir del armado de un campo de disputa, en el que se juegan vidas, las otras vidas, las vidas de la comunidad que no son la de los académicos: la vida de los que están siendo trasladados de impersonal a personal. El registro en el que este movimiento sitúa al *homo sacer* y la reducción al estatuto de nuda vida, tiene lugar en el espacio del campo, puesto que:

el campo es también el más absoluto espacio biopolítico que jamás se haya realizado, en el cual el poder no tiene frente a sí sino la más pura vida biológica, sin mediación alguna. Por esto el campo es el paradigma mismo del espacio político, en el punto en que la política deviene biopolítica y el *homo sacer* se confunde virtualmente con el ciudadano.⁴¹

⁴⁰ Giorgio Agamben, ¿Qué es un campo?, en *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*. Buenos Aires, n°2, marzo 1998, p. 53-56 [Traducción de Flavia Costa].

⁴¹ *Ibidem*.

La introducción del covid-19 ha puesto al cuerpo como superficie plenamente visible y experimentable *en carne* propia de los efectos del establecimiento del campo como espacio absoluto de la biopolítica, la vida biológica y su regulación de la misma sin ninguna mediación:

[...] la esencia del campo consiste en la materialización del estado de excepción y de la consiguiente creación de un espacio para la vida desnuda como tal, deberemos admitir, entonces, que nos encontramos virtualmente en presencia de un campo cada vez que una estructura así se crea, independientemente de la entidad de los crímenes que allí se cometan, y cualesquiera sean su denominación y su topografía específica.⁴²

Materialización de estado de excepción vía el control absoluto de las condiciones de vida y muerte del sujeto. El virus nos muestra que hay un retorno de la crudeza del campo como real inasimilable. El campo retorna como función de despoblamiento. El campo retorna como la fábrica de homo sacer, de nuda vida. El campo retorna avalado por el discurso del amo moderno y las modalidades de administración de la vida y la muerte en función de los regímenes biopolíticos y sus correlatos psicopolíticos. Cabe señalar que estas reflexiones son parciales, estamos aún en medio de la crisis sanitaria, no sabemos aún sobre la magnitud de la catástrofe y las repercusiones que tendrá en un espacio de mediano y largo plazo. Reporte de guerra e intento de decir sobre la situación de muerte recrudescida por la pandemia en la cual estamos metidos, confrontación con un real inasible, no más.

⁴² *Ibíd.*